

MISIONEROS DE YARUMAL

Nº 243

Franciscas Postal: Decreto 2758 Octubre 18 de 1955 Resolución Abril 25 de 1968 472



Ecuador 50 Años:

Abriendo caminos, sembrando esperanzas, compartiendo la fe

Esta publicación es producida y editada por Misioneros Javerianos de Yarumal. Todos los Derechos Reservados.

4 Su majestad el
cóndor

13 Amazonía:
misión y vida

19 Misionero con
corazón de padre

Edición No. 243

Julio - Agosto 2021

Misioneros de Yarumal

Cra. 81 No. 52B - 120

Tel. (57 4) 320 4480

Medellín, Colombia.

info@misionerosdeyarumal.org

www.misionerosdeyarumal.org

Director

Hernán Pinilla O. mxy

Colaboradores

Jesús Emilio Osorno G. mxy

Germán Mazo M. mxy

Albeiro Riascos mxy

Saul Londoño G.. mxy

Luis Carlos Cano mxy

Veronique Rousée

Diseño

Hernán Pinilla O. mxy

Misioneros de Yarumal

Fotografía

Misioneros de Yarumal

Archivos particulares

Impresión

Instituto San Pablo Apóstol

PBX +57 (1) 746 21 38

Impreso en Bogotá, Colombia.

ISSN 0122-2465

Franquicia Postal

Decreto 2758 Octubre 18 de 1955

Resolución Abril 25 de 1968 4-72

Las opiniones contenidas en esta publicación corresponden exclusivamente a sus autores y no debe interpretarse que pertenecen o son compartidas por los Misioneros de Yarumal.



Suscripciones

Colombia

Cuatro ediciones: \$ 25.000,00

Ocho ediciones: \$ 50.000,00

Cra. 81 N° 52B-120 Tels: (57 4) 320 4480

info@misionerosdeyarumal.org

Bancolombia

Cuenta de ahorros 103 222454 45

Seminario de Misiones

Estados Unidos

Cuatro ediciones: 15 USD

Yarumal Mission Society Inc.

000185501123465

JP Morgan Chase Bank - Bronx NY

2317 Washington Ave.

Bronx, NY 10458 USA

Tel. (1-718) 561 82 48 imeyusa@aol.com

Canadá

Our Lady Of Perpetual Help Church

34 St. Charles St. J6J 5E6

Châteauguay, Quebec



“Y es precisamente en medio de esta situación cuando la llamada a la misión, “la invitación a salir de nosotros mismos por amor a Dios y al prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder”, ya que “la misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo”.

Francisco

Índice

- 2 **Ecuador 50 años**
Hernán Pinilla O. mxy
- 4 **Su majestad el cóndor**
Jesús Emilio Osorno G. mxy
- 10 **50 años acompañando al pueblo de Ecuador**
Germán Mazo M. mxy
- 13 **Amazonía, misión y vida**
Albeiro Riascos mxy
- 16 **Parroquia Natividad del Señor, Cali**
Saul Londoño G. mxy
- 19 **Misionero con corazón de padre**
Luis Carlos Cano mxy.
- 23 **Los proyectos de GAM**
Véronique Rousée
- 25 **Oscar Osorio Jaramillo**
Jesús Emilio Osorno G. mxy
- 28 **In Memoriam**





Ecuador: 50 años

Abriendo caminos, sembrando esperanzas, compartiendo la fe

Hernán Pinilla O. mxy



Secretaría de Pastoral Misionera

Bodas de Oro

Cincuenta años abriendo caminos, sembrando esperanzas, compartiendo la fe. Con este lema, los Misioneros de Yarumal que trabajan en Ecuador, están celebrando los 50 años de presencia misionera en este país hermano, la segunda misión fuera de Colombia de un Instituto, como el nuestro, llamado a anunciar la buena noticia de salvación más allá de las fronteras.

Cincuenta años de historia, de vida, de aprendizaje. Muchos misioneros han gastado su vida al servicio de estos pueblos. Sus nombres estarán escritos en el cielo. Celebramos con gozo sus logros y realizaciones, pedimos perdón a Dios y al pueblo de Ecuador, por nuestras fallas y limitaciones.

Con esta edición queremos rendir un homenaje de gratitud, a todos los misioneros que han trabajado en este país andino. Gracias a los pueblos que nos han acogido con cariño y generosidad. Gracias a los misioneros que hoy siguen acompañando pueblos y comunidades. Gracias a los líderes, catequistas y laicos que comparten con los misioneros la tarea evangelizadora y misionera.

Misioneros de Yarumal 94 años

Han pasado noventa y cuatro años, desde aquel 3 de julio de 1927, cuando monseñor Miguel Ángel Builes, obispo de Santa Rosa de Osos, fundó en un pueblo del norte de Antioquia el Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal. Una vieja fonda de arrieros, transformada en seminario, con cariño y dedicación por las hermanas Terciarias Capuchinas y unos cuantos voluntarios de Yarumal, recibió a un pequeño grupo de jóvenes audaces y arriesgados, que con la compañía y direc-

ción de un selecto grupo de sacerdotes diocesanos, daban comienzo, casi sin saberlo, a la obra misionera más importante que se ha gestado en tierras colombianas.

Noventa y cuatro años después, los Misioneros de Yarumal, seguimos haciendo presencia misionera en varios países de América, África, Asia y Europa. Hemos recorrido mares y ríos, montañas y llanuras, hemos llegado a muchos pueblos del mundo, nos hemos encontrado con razas y culturas diversas, hemos aprendido sus lenguas y sus tradiciones, pero sobre todo, hemos aprendido a descubrir la presencia misteriosa de Dios en todos los pueblos, en los pobres y marginados.

La celebración de los 94 años de fundación, es una celebración de gratitud. Gratitud al padre Fundador el Venerable Miguel Ángel Builes, gratitud a la iglesia particular de Santa Rosa de Osos, a los padres diocesanos que acompañaron los comienzos de la fundación, gratitud a la familia MAB, las comunidades fundadas por Monseñor Builes o bajo su inspiración, gratitud sincera a tantos benefactores y amigos que a lo largo de nuestra historia nos han acompañado con sus oraciones, su cariño y sus donaciones, con ustedes queremos seguir llevando buenas noticias más allá de las fronteras.

Misión en tiempos de pandemia

La pandemia del Corona virus que sigue azotando a muchos pueblos del mundo, ha presentado nuevos retos a nuestra tarea misionera. En todos los países en donde trabajamos, los misioneros han estado acompañando a sus comunidades, ofreciendo apoyo y consuelo. Las nuevas tecnologías han sido una herramienta fundamental en estos tiempos. Desde aquí acompañamos solidariamente a los misioneros en la difícil tarea que realizan en estos tiempos de pandemia. ■



Su majestad el cóndor

Cincuenta años de presencia
javeriana en Ecuador

Jesús Emilio Osorno G. mxy



Misionero en Bolivia

Introducción

Los Indios Toltecas, para decir ‘amanece’, dicen ‘Viene Dios’. Y Jorge Isaacs, novelista colombiano en su novela “La María”, añade: “Y amaneció la mañana amortajada de nieve y de silencio”. Para los Misioneros Javerianos, la llegada al Ecuador fue un dulce amanecer, pero un difícil amanecer. Todo un desafío, un aprendizaje lento, una escuela en la que graduarse es lección que se confunde con la vida misma.

Llegamos al iniciar el año 1971. El Consejo General de aquel entonces, había definido con los Sres. Obispos de Loja y Cuenca el envío de sendos equipos de misioneros a sus respectivas jurisdicciones. Ya empacadas las maletas para salir a Alamor, cantón Puyango, el Sr. Obispo envió un telegrama al Consejo para pedirle que ya no viajaran los misioneros, pues un terremoto había destruido en un 98% la capital del Cantón y afectado la infraestructura de vías y conexiones en toda la región sur de la Provincia.

En ese momento el equipo javeriano nombrado para esa región lo conformábamos los PP. Francisco Javier Gil, Rafael Londoño y mi persona. Nos reunimos con el Consejo y vimos que era el momento oportuno para viajar y hacer presencia en situación tan luctuosa y compleja. El panorama era simplemente desolador. Todo era ruina: Ni luz, ni agua, ni vías. De alguna manera la gente acampaba en tiendas de campaña. El silencio había anudado las gargantas y el sufrimiento era el único que aunaba en lágrimas en un mar de angustia y perplejidad.

Primeros pasos

En el momento de salir, el Padre Aicardo Arroyave, quien iba a liderar el equipo

de Sayausí, en Cuenca, se enfermó y fui nombrado yo en su remplazo. Me tocaba dejar Alamor, cuyo mero nombre es ya un poema, aunque en ese momento era una lamentación. Mis maletas se fueron para el Azuay. Aquí todo es diferente: El paisaje, la montaña altiva, la gente simple como el agua de los cuatro ríos que bañan Cuenca, el frío que te cuece el alma y la inmensidad del horizonte abre tu mente y ensancha el corazón.

Mi llegada a Sayusí fue el domingo siete de febrero del año 1971. ¡Domingo siete! Y llovía a torrentes. Yo acababa de dejar San Andrés Islas, el archipiélago colombiano en el Caribe. El contraste te deja sin palabras. Lo dejo así mismo, sin palabras. Vuelve la mañana del silencio y de la nieve a torturar mi vida, a encender presagios, a dejar el alma en la nostalgia y la apertura a la novedad. Y amanece... viene Dios a encender el fuego, a ponerle ritmo a una vida que comienza la lección del aprendizaje como niño que, en lenguaje balbuciente, irá grabando la historia y la cultura y la fe de este pueblo.

Allende la montaña está Molleturo y en las estribaciones de la cordillera se encuentra Chaucha. Son dos parroquias semiabandonadas, dejadas a su suerte y al olvido de autoridades civiles, culturales, educativas y religiosas. García Márquez las hubiese preferido a su Macondo de “cien años de soledad”. Desde Sayausí las atiendo. Molleturo está a setenta kilómetros de Sayausí y Chaucha a ochenta y cinco. Para Chaucha hay una pequeña trocha hasta Soldados y para Molleturo ni un centímetro. Una compañía de nombre ‘La Monolítica’ había destruido toda señal de vía carrozable.

Una escuela para la vida

Para llegar hasta Molleturo se pasa por el Señor Don Cajas. Le llamo Señor por-



que allí hay que quitarse el sombrero: O por respeto o por el viento. La altura, el silencio, el vértigo, el señorío de las lagunas, el viento que te susurra dentro y la grandiosidad del paisaje te inundan, te estremecen. Y para que el culto a la belleza te lleve hasta el paroxismo del éxtasis en la perennidad del arte, te cruza un Cóndor más allá del horizonte. ¡Su majestad, el Cóndor! Lo que faltaba para la plenitud.

Así la lección que en principio nos da el Ecuador a los javerianos, tiene todas las pinceladas de una obra de arte: El sufrimiento entreverado de sueños y esperanzas aprendido en la andadura con el pueblo del Puyango destruido todo, menos su coraje. El silencio contemplativo escuchado en el Cajas. El repiqueo de cientos de acémilas que cargan en sus lomos el contrabando, o el sustento sudado, padecido y perseguido de gentes que cruzan las alturas para sobrevivir. O el caminar lento de la población sayauseña que madruga cada día para ir a trabajar a la ciudad de Cuenca.

Estas lecciones combinan la paciencia, la mirada entreabierto de un pueblo que comienza a acariciar la luz, su bondad hecha ternura y minga y pasión, su generosidad hasta el compartir de su pobreza multiplicada en dones, carismas, disponibilidad y el secreto de la inquietud para compartir. Su Evangelio es el de los pequeños: El buen ejemplo y la tarea de cada día es la proximidad. Nada más cercano a las Bienaventuranzas.

Un proceso inacabado

A los misioneros que llegábamos nos tocó desalfabetizar nuestra teología, nuestro catecismo, liturgia y hasta urbanidad. Fue un desaprender permanente, actitud que debe caracterizar al buen misionero. Pero no era tan fácil. La estructura monolítica de la formación recibida no se pulverizaba así no más. Hubo choques, pero afortunadamente saludables: El cultural, el organizativo, el sapiencial, el de la escucha hasta el susurro imperceptible

y la acogida como signo de hospitalidad y comensalidad.

El Ecuador se convierte así en una escuela para la javerianidad. El secreto estará en el aprendizaje permanente. Abrir las páginas de este leccionario es lo grandioso de estos cincuenta años. Tenemos maestros de talla gigante: Leonidas Proaño, Luis Alberto Luna Tobar, José Washima, Roberto Samaniego. Pero las lecciones primeras en esta cátedra las recibimos del mismo Pueblo. Con él hemos caminado y en la caminata hemos ido aprendiendo, desaprendiendo primero. Es un conjugar de existencias compartidas, de fuerzas desiguales, pero unidas, de historias narradas a pulso de sangre y cansancios descomunales. Todo sometido a las leyes de un crecimiento vertiginoso, conciensual.

También hubo maestros sobresalientes del mismo pueblo: Un Hermes Quiroz

que nos enseñó las alas y la altura de los cóndores, su Majestad el Cóndor. Don Lizardo Guevara, el maestro de la pesca y su esposa Luchita, señora del drakecito y la ternura. Don Víctor Chilpe, maestro de conciliaciones y líder nato de su pueblo. Don Pompilio Landivar quien con su esposa nos brindaban la acogida samaritana. Un Lucho Saquinula, exalumno del Colegio javeriano. Tantas y tantos que marcan páginas y más páginas en este historial de nuestros cincuenta años.

Vamos abriendo nuevos campos de trabajo. Primero será Azoguez, Cochancay y la troncal en el Cañar. Pasaremos luego a la diócesis de Machala en bondadosa acogida de un Obispo amigo, hermano en compromiso liberador con su Pueblo: Mons. Néstor Herrera. Vendrán luego los centros pastorales en el Coca y Sucumbíos. Para finalizar en la capital, Quito.

Minga promovida por el padre Roberto Samaniego y el Sindicato de Choferes de Cuenca, para llevar un coche a Molleturo y demostrar que era factible construir la vía Cuenca Naranjal





Iglesia de San Pedro de Sayausí. Le habíamos cambiado el techo y era la última minga, ya para terminar. En la cultura de ese pueblo, al terminar el techado se pone una cruz. Y se nombran padrinos. En este caso fuimos Mons. Luis Alberto Luna, arzobispo de Cuenca y mi persona.

Hay un signo que podría ser la mejor expresión de nuestra presencia misionera en Ecuador: El pebetero que arde en la catedral del Coca como memoria del santo mártir Mons. Alejandro Labaca y su agente de pastoral, la hermana Inés Arango. Con atrevimiento sumo, pido asumir este fuego devorador como presencia javeriana en luminaria permanente y activa del cielo de nuestro Santo Fundador y de nuestra entrega generosa en el compartir alegre con este pueblo que nos acoge y nos tolera.

Una memoria que da ritmo a nuestra andadura

En esta celebración de nuestros cincuenta años en Ecuador, no puede faltar la memoria de hermanos nuestros que

dejaron sus vidas como una ofrenda de oblación y sacrificio por este pueblo querido. Son ya nuestro equipo javeriano con matrícula ecuatoriana en la dimensión de eternidad. Desde allá son los centinelas que nos invitan a la madrugada de cada día para que las jornadas diarias gocen de luz y tengan acierto en sus metas.

El primero de todos fue el Padre Humberto Uruburu, un joven que abrió brecha por los senderos de Molleturo. Y van desfilando en peregrinación un Francisco Javier Gil, Emilio Carvajal, Israel Castrillón, Rigoberto Rodríguez, Francisco Luis Gil, Guillermo Betancur, Francisco Palacio, Víctor Carvajal, Luis Eduardo Navarro, Pedro Acosta, Justo Pastor Aristizábal, José Ignacio Aristizábal, Saro Yarce, Roberto Samaniego, Francisco Aristizábal, Mons. Jaime Duque, Aicardo Arroyave, Mario Gil,

Mons. Antonio Bayter. Es una lista larga de hermanos, amigos entrañables. Hasta nos puede faltar alguno. Cada uno nos dio su luz, cada uno nos dejó sus huellas.

Conclusión

En las profecías sobre el águila y el cóndor que guardan en sus relatos varias etnias del continente, se destacan dos pueblos: El del Águila, intelectual, industrial, dominante. “Y el pueblo del Cóndor que es intuitivo, creativo, sensible y primordialmente, prioriza en sus culturas el corazón por sobre la mente y el misticismo por sobre el racionalismo”. ¡Su majestad, el Cóndor! Así es mi Ecuador, ése es mi Ecuador: Un corazón a ritmo de esperanza.

Para mí, el Ecuador fue una escuela. Mi mejor escuela. Mis maestros saben de mi aprendizaje lento, a veces, fallido. Pero este Ecuador está tatuado en mi corazón. De un nudo en la garganta que estalla en gratitud, brotan nombres que son amigos y hermanos que no puedo jamás olvidar. Yo rindo culto a la gratitud.

Y en la memoria de estos cincuenta años quiero rendir culto a catequistas, animadores de comunidades, líderes, agentes de cambio, nuestros maestros en Sayausi, nuestros amigos Shuaras, Saraguros, exalumnos del Javeriano, dirigentes de nuestras parroquias, sacerdotes javerianos ecuatorianos y seminaristas. Gracias... infinitas... imperecederas. ■



Gracias a muchos benefactores, familiares y amigos, seguimos llevando buenas noticias de educación, salud, vivienda... a muchos pueblos pobres del mundo.

**Contamos con su ayuda
Bancolombia
Cuenta de ahorros
103 222454 45**

Seminario de Misiones

Mayor Información:
info@misionerosdeyarumal.org
www.misionerosdeyarumal.org





50 años acompañando al pueblo de Ecuador

Germán Mazo Mazo mxy



Superior General del IMEY

Escuchar los relatos de vida los Misioneros Javerianos de Yarumal que han pasado por el Ecuador durante todos estos años de servicio pastoral en esta hermana nación, nos transporta a esas épocas, lugares y situaciones vividas por ellos en estos 50 años, nos lleva a descubrir personas, tradiciones, encuentros, estilos de vida y experiencias de fe que entusiasman, que dan gozo, que emocionan.

El brillo de sus ojos y la pasión que se despierta en ellos al transmitir todas esas historias en las que se entrelazan profundas experiencias de esfuerzo, entrega, constancia, buen humor, de grandes retos, de profunda confianza en Dios y de vida intensa de Evangelio, dejan ver una profunda satisfacción en todos estos misioneros nuestros que han pasado por estas hermosas tierras ecuatorianas, y dejan el sentimiento de unas vidas plenamente realizadas al servicio del anuncio de la Buena Noticia Jesús.

Uno no puede sino sentir orgullo y gozo de participar, así sea indirectamente, en la obra evangelizadora de la Iglesia en medio del pueblo ecuatoriano en estos ya casi 50 años de presencia misionera javeriana acompañando este pueblo de Dios. Y experimentar, al mismo tiempo, una sincera y profunda admiración por aquellos misioneros nuestros que con tenacidad, libertad, abnegación y alegría, nos han dado ejemplo de entrega pastoral en medio de situaciones muchas veces adversas y conflictivas.

Después de un cierto tiempo de recorrido en cualquiera de nuestras misiones del mundo, constatamos claramente que es más lo que recibimos y que lo que damos cuando llevamos la Buena Noticia del Señor. Y al respecto, nuestra experiencia de servicio pastoral en Ecuador no es una excepción: nuestro Instituto se ha enriquecido profundamente con el Evangelio que nos han transmitido sus comunidades,

con los interrogantes que nos han generado sus tradiciones y estilos de vida, con la alegría de los rostros de sus campesinos, ancianos, obreros, parroquianos, servidores, catequistas, jóvenes, indígenas, afroamericanos, mujeres y niños; con los desafíos y retos pastorales que nos ha planteado estar en medio de ellos como enviados del Señor.

La presencia en Ecuador ha sido una escuela de aprendizaje para nuestro instituto misionero, el discernimiento de sus realidades económicas, políticas, sociales y tradicionales han sido un aporte invaluable al discernimiento pastoral y misionero de toda nuestra comunidad, e igualmente, el reconocimiento de nuestras faltas y errores a lo largo de todo este recorrido nos ha hecho crecer y madurar más haciéndonos conscientes de nuestra fragilidad y limitación. Nos hemos nutrido de los frutos del Reino de Dios manifestado en estas tierras misioneras y con ellos seguiremos alimentando nuestra esperanza de continuar respondiendo allí, y en todos los demás lugares del mundo a los que hemos sido envidios, a la invitación del Señor Jesús que nos pide ser mensajeros de su Palabra.

Gracias infinitas damos a Dios, el Padre Providente, que ha querido hacernos partícipes de la gran riqueza que Él ha manifestado en estos pueblos ecuatorianos con los cuales hemos caminado.

Gracias de todo corazón a todas estas y aquellas personas con quienes hemos compartido durante estos 50 años de proceso evangelizador: gracias por su acogida, por su entrega, por creer en nosotros,

por su confianza, por su paciencia, por su comprensión, por dejarse apasionar por el Evangelio del Señor, por los espacios de fraternidad que nos han abierto.

Gracias a la iglesia ecuatoriana que quiso y ha querido contar con nuestra experiencia de Dios y nos ha querido asociar a sus esfuerzos evangelizadores durante todos estos años. Gracias por su apoyo y colaboración en todas estas faenas pastorales.

Y gracias, de corazón, a todos y cada uno de los Misioneros Javerianos de Yarumal que generosamente han gastado una importante parte de su vida anunciando la buena noticia del Señor en Ecuador. Hacia ellos tiene nuestro Instituto, profunda gratitud. ■

(Publicado Revista Ecuador 50 años)



República del Ecuador

Lema «Dios, Patria y Libertad»

Capital: Quito

Superficie: 256.370 Km²

Población: 17.562.800

Idioma: Español hablado por el 99% de la población, junto a otras trece lenguas indígenas reconocidas, que incluyen el kichwa y shuar.

Moneda: Dólar americano

Laicos misioneros acompañados por los padres Fredi Mobio, Jesús E. Osorno, Manuel Valencia y Orlando Corrales, Quito





P. Albeiro Riascos R. mxy

Amazonía: Misión y vida

Albeiro Riascos R. mxy



Misionero en Medellín

“He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”.

Jn 10,10

Atendiendo a este gran deseo de Cristo al instaurar su Reino de Amor, de justicia y de paz en nuestra tierra, asumimos la misión evangelizadora "entre quienes no conocen a Cristo y entre ellos a los más pobres; como rezamos en la oración del misionero javeriano de Yarumal, para dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza en la misericordia del Señor.

En esta obra misionera, que no es exclusiva nuestra sino de toda la Iglesia, nos esforzamos por llegar al corazón de las personas en su propio contexto, y por eso se hace muy relevante en el contexto cultural del pueblo ancestral Kichwa de Canelos, localizado en la Amazonía ecuatoriana, siendo la primera misión de la Iglesia católica en estos territorios; es un pueblo que abre sus puertas para que podamos participar de su vida, su fe, sus creencias y sus tradiciones.

Es una experiencia de acompañamiento y de cercanía a cada familia donde se planea el trabajo, el cual busca dar los mejores resultados en este proceso de compartir la vida y la fe; en esta labor se presenta la propuesta del Reino de Dios, según las directrices de la Iglesia particular y con el enfoque de nuestro carisma javeriano, cosa que enriquece en gran medida la vida y nos alienta a perseverar en el servicio misionero en esta porción del pueblo santo de Dios.

Desde estas perspectivas, es evidente que planear y trabajar en equipo, es la base fundamental para evangelizar más con la vida que con las palabras, y es esta la primera tarea que tratamos de cumplir, ya que sentimos la necesidad y la impor-

tancia de compartir la vida fraterna como la mejor manera de hacer que el anuncio del Evangelio sea creíble.

Canelos como cuna de la misión en la Amazonía, nos brinda una gran posibilidad de realizar un intercambio cultural que enriquece a todos y cada uno de los participantes de la acción evangelizadora, es una ventana abierta a nuevos horizontes donde la vida fluye con naturalidad y se siente la grandeza de Dios en este pueblo que comparte, desde la cotidianidad, su experiencia de fe y de fraternidad.

Con la celebración del Sínodo para la Amazonia, que da la apertura y la posibilidad de nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral; se resalta la importancia que tiene la población que habita en este vasto territorio, y se hace más urgente visibilizar todos los factores que afectan su vida digna y su integridad, y a su vez, afectan de manera directa el territorio con sus ecosistemas y sus sistemas de supervivencia y de protección del medio ambiente.

Por tanto, se hace necesaria mirada atenta a los diferentes desafíos que como Iglesia afrontamos para pasar de la escucha a la conversión integral y no quedarnos sólo en los lamentos por las dificultades que viven nuestros hermanos, sino que demos los pasos necesarios en la lucha contra toda clase de violencia y explotación que imperan y ponen en riesgo la vida, las costumbres y modos de vida de nuestros hermanos, así como del territorio que es vital para la supervivencia del planeta.

En este caminar, aunque el recorrido parece lento y a pesar de las múltiples dificultades, es urgente emprender, desde el corazón de la Iglesia, la búsqueda de "*nuevos caminos de conversión*" que nos permitan dejar a un lado las estructuras que no responden a los desafíos actuales,



y miremos junto con la comunidad, cuáles son los elementos y las acciones que pueden dar una mejor respuesta a los nuevos retos tanto misioneros como culturales que permitan salvaguardar la vida y la dignidad de nuestros pueblos.

Al comprender cuáles son los nuevos caminos de conversión, nos daremos cuenta que no somos quienes llevamos la salvación, pues no la poseemos, sino que estamos invitados a descubrir las *semillas del verbo*— plantadas por Dios en estas culturas, desde antes de nuestra llegada. Esto nos permitirá ir sin triunfalismos ni como poseedores de la verdad absoluta, ya que cada pueblo y cada cultura del mundo, desde su propia cosmovisión, posee una verdad que el mismo Dios ha puesto en su corazón.

Bajo este panorama nos queda abierta la gran posibilidad de hacer un camino sinodal, es decir de caminar juntos en la interpretación de las realidades que vive nuestro pueblo en la Amazonía y en la búsqueda de respuestas favorables para llevar a cabo una misión evangelizadora

que parta desde una verdadera conversión y sea llevada a cabo desde los contextos particulares de cada cultura, contando con la participación activa de los destinatarios de la misión.

Con la confianza puesta en Dios, nos abrimos a su acción misericordiosa y ponemos en sus manos este proyecto misionero para que sea el Espíritu Santo quien nos guíe siempre, reconociendo que la gloria es para Dios, y nosotros comprendamos que nuestra labor es llevar a cabo la obra que se nos ha encomendado con la espiritualidad de las santas misiones populares: **La misión es vida y la vida es misión.** ■

(Publicado en Revista Ecuador 50 años)



Parroquia Natividad del Señor, Cali

Saul Londoño G. mxy



Misionero en Cali

La Parroquia La Natividad del Señor de la Arquidiócesis de Cali, comprende los barrios El Rodeo y Asturias en la comuna 12 de la ciudad. Los Misioneros de Yarumal estamos sirviendo en esta parroquia por casi 30 años.

Esta Parroquia cumplirá en septiembre 51 años de fundada por los Padres Sacramentinos y las Hermanas Javerianas. Sus inicios se dieron en los barrios Rodeo y Asturias, que comprendían una hacienda llamada El Rodeo, invadida por personas venidas del Sur de Colombia, Chocó, Buenaventura, Cauca y Valle del Cauca. Tanto las casas como el templo fueron construidos en paja y madera, hoy son casas de material con mejores condiciones y servicios.

Estos barrios están expuestos al peligro y la inseguridad, hay bastante criminalidad debido al microtráfico y las oficinas de sicarios. Esto hace que muchas personas de afuera teman venir a estos barrios por miedo a los atracos, robos y violencia, incluso algunos habitantes del sector prefieren ir a otros templos afirmando que la parroquia Natividad es peligrosa. Estos fenómenos sociales hacen que el trabajo evangelizador sea aún más difícil y existan personas indiferentes a los programas pastorales. Esto ha llevado a los misioneros a crear pequeños grupos de evangelización en casas de familias, basada en el estudio de la biblia y de la doctrina social de la Iglesia. Tenemos, obviamente, muchas personas atentas a la parroquia, acogedoras, entre ellas los Misioneros Laicos de Yarumal y otros grupos pastorales.

En un ambiente multicultural, a veces hostil, hemos trabajado los Misioneros de Yarumal poniendo nuestro granito de arena en esta obra misionera; agradeciéndoles sus aportes, es digno mencionarlos: Aicardo Arroyabe, Eyder López, Francisco Aristizábal, Humberto Herrera,

Julio Estupiñán, Liborio López, José Castro, Luis Navarro, Ignacio Aristizábal, Melquisedec Sánchez, Juan Quiñonez, Jorge Bohórquez, Tulio Gómez, Iván López, Oscar Lopera, Javier Osorno, Adriano Mora, Gregorio Sejín, Manuel Valencia, Jiovary Cuarán, Orlando Osorio, Saúl Londoño. Cada uno con su estilo e iniciativas ha acompañado pastoralmente este rebaño, con sus luces y sombras.

Durante la pandemia y los actuales conflictos y la crisis económica en Colombia, la Parroquia ha promovido la responsabilidad de guardar las medidas de bioseguridad. También estamos asistiendo muchas familias afectadas por esta crisis.

Nuestro comedor comunitario se convirtió en gran apoyo ofreciendo alimentos, medicinas, ropa y asistencia psico-social a los más desfavorecidos, como adultos

El Banco de Alimentos de la parroquia entrega alimentos a muchas familias pobres





Diariamente la parroquia prepara comida para más de 100 pobres

mayores, enfermos, madres solteras, personas desempleadas, ciudadanos de la calle y drogadictos. Cada día servimos más de cien almuerzos y hasta lo posible, tratamos de suplir las necesidades de tantas personas que nos buscan. También tenemos **La Fundación Color Esperanza** que apoya a cien niños y jóvenes de la parroquia en programas de educación para evitar que sigan el camino de la drogadicción y la criminalidad y a través de este acompañamiento encuentren un mejor presente y un futuro esperanzador.

Aunque se ha trabajado arduamente en la pastoral vocacional, los resultados no han sido los mejores. La esperanza es que la parroquia La Natividad del Señor sea una plataforma para tener más misioneros laicos y fomentar programas de pastoral misionera. La escasez de Misioneros de Yarumal hizo que de cuatro sacerdotes en el barrio el Rodeo, pasáramos a uno, que es el párroco; esto dificulta mucho la pastoral vocacional en el sur de Colombia. Esperamos apoyo, ya que tenemos una

casa al frente de la Parroquia, a disposición de programas y actividades en bien de los Misioneros de Yarumal.

La presencia de los Misioneros de Yarumal en esta parroquia es muy apreciada por los obispos y sacerdotes de la Arquidiócesis, ya que esta es una zona afectada por el microtráfico, las fronteras invisibles, el enfrentamiento entre bandas y la drogadicción. La parroquia se ha distinguido por su carisma misionero y la formación de líderes laicos, la Infancia Misionera, los catequistas y demás agentes pastorales, enriquecidos por las experiencias de tantos Misioneros de Yarumal venidos de otros lugares del mundo, con sus iniciativas y sabiduría.

Para apoyar especialmente a los jóvenes y niños, hemos incrementado cursos de inglés, artes manuales, culinaria, decoración, etc. Hemos aprovechado la formación arquidiocesana en catequesis, agentes de pastoral, biblia y sacramentos para preparar nuestros líderes. ■



Abuelo camboyano

Misionero con corazón de padre

Luis Carlos Cano mxy



Misionero en Camboya

Días antes de mi ordenación diaconal tuve una cita con el padre Libardo Castaño quien en ese momento era el vicario general de los Misioneros Javerianos de Yarumal. El encuentro fue corto y fulminante. Me dijo: *Hermanito te vas para Camboya*. Recibí esta noticia con mucha alegría y sentía en mi corazón que este envío a la misión era sin lugar a dudas un regalo de Dios.

El 29 de enero de 2017 aterricé en Phnom Penh la capital de Camboya y desde entonces la misión se me volvió escuela. Comencé juicioso el estudio del idioma Khemer, que entre otras cosas es el alfabeto más largo del mundo y así pude dar inicio a mi proceso de inserción en la cultura.

Camboya es un reino ubicado en el sudeste -con una población de 16 millones de habitantes, la gran mayoría de ellos budistas. El país cuenta con la presencia de algunos musulmanes y cristianos de distintas denominaciones. En el Reino de Camboya también hay algunas comunidades indígenas con su propio idioma local. Hay más musulmanes que cristianos y estimamos que haya unas ciento treinta mil personas cristianas. De esa suma solo treinta mil personas son bautizadas en nuestra iglesia católica y el promedio de Bautismos es de unas 350 personas adultas por año.

Experiencia Personal

Hace unos pocos meses tuve el privilegio de leer y reflexionar la Encíclica *Fratelli Tutti* del Santo Padre y en el capítulo 8 encontré varias frases que me colmaron de un gran gozo y paz espiritual ya que de cierta manera estas consideraciones confirmaron la forma de entender la misión aquí en medio de este mundo budista. Decía el Papa **“encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes;**

atestigua que las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios”. FT 279

Hijos de un único Dios!

Que maravilla, y la clave está precisamente ahí. Si decimos que todos somos hermanos es porque reconocemos que venimos de un solo Padre común. o ¿De dónde viene eso de llamarnos hermanos?, ¿Por qué nos atrevemos a decir que los budistas también son nuestros hermanos? Yo creo que hay una sola razón, la razón es que todos y cada uno de nosotros participamos de la dicha de tener un Padre común. Tal vez otras religiones no reconozcan esto de la manera en que nosotros lo hacemos, pero nosotros que damos testimonio de esto, tratamos a los demás como mi hermano y mi hermana y eso es lo que hacemos constantemente. **¡Con nuestra vida de fe proclamamos a viva voz que tenemos un Dios que es también Padre!**

En Camboya por razones culturales nunca llamamos a los otros por su nombre, sino que lo hacemos llamándolos por la posición que ocupan en su familia. Cuando ellos me llaman a mí me dicen: *papá* que en el idioma camboyano se dice: *Lok au Pok* (*señor papá*). Cuando ellos se dirigen a mí de esta manera yo no puedo responderles con su propio nombre, yo solo puedo responderles: *Baat Kon*, que significa: Si, hijo/ si hija. Y ese es el modo correcto.

¡Todo aquel que me llame padre será para mí un hijo! y eso es muy significativo, porque padre no es solo un título, así como cuando llamamos a un sacerdote o al cura de la parroquia, No!, para mí la palabra padre aquí es ante todo un llamado



P. Luis Carlos Cano compartiendo con unas familias

a la amistad, a la cercanía profunda y ese es nuestro ministerio, es nuestra misión.

En estos tres años de presencia misionera en Camboya esta ha sido mi consigna: **Aquí estoy yo siendo un padre para todos y cuando yo soy un padre para la gente con la que me encuentro a diario solo puedo pensar en qué es lo mejor para ellos.** Yo me preocupo por todas las necesidades de la gente, en otras palabras, las necesidades de mis hijos son mi mayor preocupación. Me preocupo de que mis hijos vayan a la escuela, me preocupo de que los jóvenes no caigan en las drogas, me preocupo de que ellos no pierdan el tiempo, me preocupo por su salud y alimentación. Esta es la preocupación del padre. Cuando yo soy realmente un padre, esto es lo que significa.

El Evangelio es novedad

Cuando observo a los budistas y veo los valores que proclaman, la manera pacífica en cómo viven, la forma en que honran a sus ancestros, el respeto y el decoro por lo sagrado, su participación asidua a

la pagoda durante sus fiestas principales y su gran veneración a Buda a quien consideran como un gran maestro, mi pregunta es: ¿Cuál es mi contribución como sacerdote católico?

Algunas sectas cristianas se acercan a ellos y les dicen: ¡ustedes deben arrepentirse porque son pecadores! La gente les responde: ¿por qué? ¿Qué hicimos de malo, que de malo le hicimos a Jesús?. Nosotros ni siquiera lo conocemos. ¿Cómo responderían tú a esta situación si fueras misionero?

La respuesta que llega a mi corazón es esta: Esta gente ha sufrido mucho durante y después de la guerra. En 1975 bajo el régimen de Pol Pot, surgió en el país una guerrilla tristemente recordada como los Jemeres rojos. Ellos fueron los autores de uno de los peores genocidios en la historia de la humanidad. Como resultado de esto una tercera parte de la población fue exterminada. Después de ese lamentable hecho el país comenzó a reconstruirse, poco a poco fueron recuperando su identidad cultural, sus valores budistas, la creación de escuelas y centros de salud para

la población, así como la formación del personal para atender competentemente esas instituciones.

Y es ahí en medio de ese proceso en el que nosotros entendemos nuestra misión. La iglesia católica viene como servidora, venimos no a imponer con autoridad nuestro pensamiento como quien tiene el conocimiento y la solución a todos los problemas, sino que con actitud humilde acompañamos y caminamos con ellos a través de sus sufrimientos y alegrías. Venimos acá no como personas con poder sino con un corazón sincero y abierto para vivir con ellos y ayudarlos en sus necesidades. ¡Vinimos para vivir juntos! Entonces mi contribución y la proclamación que les estoy haciendo a ellos como ser humano consagrado al Señor es esta: Que hay un Dios y que ese Dios que nosotros no vemos es un Padre para todos y que este Padre nos ama inmensamente.

Esa es mi misión y en mi opinión esa fue la fe de Jesús de Nazaret. Nosotros no solo proclamamos la fe en Jesús, no solo contamos la historia de Jesús sino que también y esto es igual de importante, nosotros proclamamos también la experiencia íntima de Jesús, su intimidad filial,

aquello en lo que el mismo Jesús creía. ¿Y qué es eso? Jesús creía que había un Dios y que ese Dios era su Padre y era el Padre de la misericordia infinita y es por eso que nos enseñó a rezar así: Padre Nuestro... esto significa que estamos juntos, que somos hermanos y que juntos llamamos a un Padre común.

Esto es lo que el papa Francisco llama el fundamento último: ***“los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que solo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros”*** FT 272

Esa es la buena noticia, esa es la buena nueva que trajo Jesús al mundo: Que Dios es Padre lleno de amor y ternura y que todos nosotros somos sus hijos muy amados.

Que este año que el Papa ha dedicado especialmente a la figura de san José sea la oportunidad para reflexionar en la Imagen de Dios Padre y que al mejor estilo de san José cada uno de nosotros tenga la capacidad de amar y servir con un corazón semejante al suyo. ■





Jóvenes, Costa de Marfil

Los proyectos de GAM

generan cambios,
cambian corazones

Véronique Rousée

GAM

Voluntaria de GAM asbl, Bélgica

En agosto de 2018 participé en el viaje organizado por GAM a Costa de Marfil.

Gracias a estos viajes, los voluntarios interesados en los proyectos de GAM descubren la realidad de estos proyectos en el terreno.

Estos viajes permiten también, y sobre todo, conocer otros países, culturas, conocer otras personas.

Encuentro: ¡una pequeña palabra que expresa tantas cosas! El diccionario la define como “estar en presencia de, en contacto con. Ir al encuentro de, *acercarse a*. Y el mismo diccionario define “encontrar” como: “conocer o establecer relación con alguien”.

¡Durante este viaje conocí a mucha gente! A los misioneros y a las personas que trabajan para GAM en el lugar en el que se desarrollaba el proyecto, a los niños que recibían una escolarización gracias a las donaciones llegadas de Bélgica, a las mujeres decididas a alimentar a toda su familia (¡los pollos debían dar lo mejor de sí mismos!), a los comerciantes que regateaban, la suntuosa misa en la Asunción, no por los ornamentos, sino por la fe de más de 500 fieles.

Cada encuentro fue un momento único: porque no sé si volveré a ver todas esas sonrisas de nuevo algún día, porque cada persona con la que me encontré me abrió su corazón y me acogió con amabilidad, porque aprendí de nuestros anfitriones tanto o más de lo que ellos aprendieron de mí... En esos momentos no tenemos suficientes ojos ni oídos para todo lo que hay que ver y escuchar... así que tomé a María como modelo y lo guardé todo en mi corazón para regresar allí de vez en cuando.

Este viaje me marcó también porque era la primera vez que viajaba a África; tenía miedo de pasar demasiado calor y

que eso me arruinara el viaje. Y sí, pasé mucho calor (no todo el tiempo, afortunadamente), pero eso no estropeó nada en absoluto.

¡Había demasiadas cosas que ver, oír, saborear, oler y tocar como para que el calor tuviera la mínima posibilidad de arruinar esta experiencia!

Finalmente, el encuentro con estas personas, siempre dispuestas a reír, siempre decididas a aprovechar el momento presente, siempre dispuestas a bailar o a contar una historia, extremadamente expresivos tanto en su alegría como en su pena... sí, todos estos encuentros me llevaron a encontrar a una persona en la que no había pensado hasta ese momento... me llevaron a encontrarme conmigo misma.

¡Esos encuentros me hicieron querer volver a repetir esta experiencia con GAM! ¡Espero ya con impaciencia el anuncio del próximo viaje! ■

<https://www.gam-asbl.com/>





Oscar Osorio Jaramillo

más allá de las fronteras

Jesús Emilio Osorno G. mxy



Misionero en Bolivia

Despedir a un Javeriano nos duele como familia, como fraternidad. Hay unos que se nos van, dejando el alma en trizas. Otros lo hacen en silencio como si hubiesen comenzado la eternidad desde hace tiempo. Y todos van dejando su huella, su memoria, su presencia. Quisiera pensar la Pascua de mis hermanos como un acto de gratitud, decirles a grito partido: Gracias.

Conocí a Oscar Osorio desde mis años de filosofía. Fue nuestro profesor de historia eclesiástica. Fueron clases muy aburridas con un profesor que se limitaba a hacernos leer un texto en clase. Su mirada nos asustaba, el tono de su voz, causaba pánico. Llegaba en esos días de Duitama en donde había sido rector de un colegio. Parecía que nos viera como sus colegiales. Le temblábamos a sus preguntas y a sus exámenes. No lo volví a ver hasta cuando fue nombrado consejero del Instituto en remplazo del padre Absalón Martínez.

Después de eso, volví a perderlo de vista hasta cuando lo encontré en el Celam. Fue en esa época cuando descubrí al Oscar Osorio deslumbrante. Por esos días se celebraba el tercer COMLA en Bogotá. Toda la organización estaba en manos de Manuel Agudelo quien era el Director de OMP nacionales. Fue una lástima que no hubiese entendimiento entre el Director de las OMP y el Secretario del Demis: Dos javerianos en puestos claves para una única Misión. ¡Genio y figura!

Lo visité varias veces en la Parroquia del Divino Niño en Buenaventura. De seguro que caló hondamente en su alma esto del encuentro permanente con los grupos humanos de esa región. La figura de Valencia Cano nos ha marcado a muchos javerianos. Los talleres que realizó el Demis bajo la presidencia de Gerardo Valencia también marcaron ruta en la visión de Oscar Osorio. Y comienza a fraguarse en su interior una opción radical por los “desplazados”, los que Francisco llama hoy “descartados”.

A su inteligencia brillante, añade su carácter, su temple, una decisión que supera obstáculos y busca medios. En Saravena organiza una cooperativa de vivienda para víctimas de la violencia y gentes pobres de la región. Allí comienza de la nada. El Superior General de ese tiempo en el IMEY, irá en su ayuda.

Cuando asume el IMA, éste atravesaba una crisis total. Eran veinte o veintidós alumnos. Se nos moría el IMA. Aplico el pensamiento de Albert Einstein cuando dice: “La crisis es necesaria para que la humanidad avance. Solo en momentos de crisis surgen las grandes mentes”. Y Oscar Osorio llega en esa hora de crisis. Mejor, es su hora.

Fue el momento estratégico para comprar y vender sueños. Aquellos que definen la opción por las minorías, la etnoeducación, la descentralización de la formación a nivel superior, el encuentro intercultural, la reivindicación de nuestras culturas originarias, el derecho denegado por generaciones a la titulación de quienes llevan la sangre patria en las fronteras también culturales, sociales, políticas, religiosas. El IMA recobra así, su puesto de honor en las aulas académicas, reservadas hasta ahora a las élites.

Dentro de Oscar Osorio se cuece un volcán de amor al IMEY: Arde en la pasión por las raíces primigenias de Contenido, el Espíritu del Santo Fundador, la espiritualidad IMEY reivindicada desde su centralidad: La Santa Trinidad, la fe que mueve montañas y, no menos importante, o quizás la fuente de inspiración: **La misión mas allá de las fronteras**, cifrada en una opción radical por los pobres. Y para eso la exigencia de un Instituto pobre y con los pobres.

Su mirada, a veces, oteando en la inmensidad de sus afectos y pasiones, lo situaba en la contemplación. Estrictamente, la contemplación en acción. No un místico perdido en las nubes. Una espiritualidad



Cardenal Aníbal Muñoz Duque y el padre Oscar Osorio

que parte de la realidad, conoce la realidad y lucha por transformarla. Ese es el verdadero hombre espiritual. Me quito el sombrero ante este gigante de espiritualidad IMEY.

Su muerte nos deja un legado imperecedero. Tenemos que desempolvarlo con la misma sutileza y sabiduría con las que debemos tratar de rescatar al santo Fundador y el espíritu acrisolado de muchos javerianos que duermen en el anonimato, en el olvido, peor, en la ignorancia. ¡Ignorados por conveniencia!

Rindo mi tributo de admiración al Padre Oscar Osorio. Tuvimos encuentros que terminaban en desencuentros, pero con la palabra dada de seguir buscando los mismos fines, aunque con diferentes metas. A través de su vida y testimonio, el IMEY se me hace grande y se agiganta mi pasión por las causas nobles que defendió, cultivó y desarrolló nuestro hermano.

Parodiando a Bob Marley, termino: **No vivió para que su presencia se notara, sino para que su ausencia se sintiera.** ¡Qué dolor! Paz en su tumba. ■

Padre Oscar Osorio Jaramillo mxy

Nació en Alejandría, Antioquia el 13 octubre de 1923, fue ordenado sacerdote en Yarumal, 29 de agosto de 1948.

Trabajó entre otros en los siguientes lugares; Carare en Santander, Lórica, Purísima, El Banco en la Costa Atlántica, en Itzmina en el Chocó, en Medellín, Bogotá, Duitama, Buenaventura, Yarumal, en el Seminario Intermisional, en la Secretaría de Misiones del CELAM y finalmente en 1989 fue nombrado director del Instituto Misionero de Antropología (IMA), trabajo que desempeñó hasta el año 2011 cuando se retiró a la casa de descanso de los Misioneros de Yarumal en Medellín.

Falleció el pasado 14 de abril de 2021

In Memoriam

“En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo”.

Fil 3,20



P. Constantino Gutiérrez mxy

Matanza, Santander 9 de diciembre de 1956. Ordenado sacerdote el 1 de diciembre de 1985. Falleció el 7 de febrero de 2021.

Estos son algunos de los trabajos que desempeñó a lo largo de su vida misionera:

- Director del Centro de Animación Pastoral Indígena –Coordinador de Educación, Mitú: 1986 a 1990
- Estudio misionología en Sao Paulo: 1994 a 1996
- Coordinador educación contratada Mitú: 1997-2000
- Vicemaestro de novicios: 2001-2003
- Maestro de novicios: 2004 – 2007
- Rector Seminario de Misiones: 2008
- Asistente del Consejo General: 2008-2012
- Director IMA: 2011
- Director Etnias, SPEC: 2015



María del Carmen Yamile González

Laica Misionera
+ 30 de mayo, 2021



Lina Margarita Herrera Martínez

Laica Misionera
+ 5 de junio, 2021



MISIONEROS DE

YARUMAL



¿Quiénes somos?

Los Misioneros Javerianos de Yarumal, somos un Instituto Misionero fundado en 1927 en Yarumal, Colombia, por Mons. Miguel Ángel Builes, al servicio de la evangelización de los más pobres y marginados de Colombia y del mundo.

¿En dónde estamos?

Trabajamos en varios países de América, África, Asia y Europa.

¿Qué hacemos?

Anunciamos la Buena Noticia de salvación a los más pobres y marginados. Nos preocupamos por la construcción de las Iglesias locales en los lugares a donde somos enviados. Adelantamos programas de desarrollo comunitario, vivienda, salud, educación... y nos esforzamos por construir un mundo mas justo, mas humano.

Bogotá

Transversal 28B No. 36-26
Tel. (1) 244 2486
*bogota@
misionerosdeyarumal.org*

Bucaramanga

Calle 56 No. 47-11
Tel. (7) 690 9423
*bucaramanga@
misionerosdeyarumal.org*

Cali

Carrera 25A No. 39-36
Tel. (2) 305 2315
*cali@
misionerosdeyarumal.org*

Te invitamos a una MISIÓN más allá de las FRONTERAS

El Instituto de Misiones
Extranjeras de Yarumal

invita, acoge, prepara,
envía, acompaña y sostiene
sacerdotes, hermanos y laicos,
que quieran compartir la fe
con aquellos grupos humanos
que todavía no
conocen a Jesucristo.

Mayores informes:

info@misionerosdeyarumal.org



Nos emociona
cuando lo que
llevamos
emociona

www.4-72.com.co

472
¡Es tu correo!